

¿A quien creemos? Pueden vérese dichas pruebas históricas en mi "Compendio de la Historia Antigua de México", parte 2.<sup>a</sup>, libro 2.<sup>o</sup>, capítulo 3. § IV, reflexion 5.<sup>a</sup> (1).

Otro ejemplo. Ni Las Casas, ni Motolinia, ni Sahagun, ni ninguno de los innumerables misioneros, a excepcion del Señor Zumárraga, quemó a ningun indio. ¿Es que el Señor Zumárraga vivia en una época i los demas misioneros en otra? El Consejo de Indias reprendió fuertemente al Señor Zumárraga por la quemazon del cacique. ¿Es que el Consejo de Indias vivia en una época i el Señor Zumárraga en otra? Júntese todo el falso Peripato a responder a estas preguntas. El Señor Zumárraga fué por otra parte un apóstol i un santo; pero era hijo de Adam, i le comprende aquel juicio crítico de Melchor Cano: "Son hombres mui grandes, pero sin embargo, hombres": *Summi enim sunt, homines tamen.*

### Sofisma 7.<sup>o</sup> Son exageraciones i falsedades del Padre Las Casas.

D. Antonio Las Casas fué uno de los 120 dichosos navegantes que acompañaron a Cristóbal Colon en el descubrimiento del Nuevo Mundo, a la sazón que su hijo Bartolomé, mozo de 18 años, estudiaba en la Universidad de Salamanca. Cuando con motivo de la vuelta de Colon a España i de su ovacion en Barcelona, hondo resonó en toda España, i pasando allende los Pirineos resonó en toda Europa el grito del descubrimiento del Nuevo Mundo, i cuando mil aventureros de todas las clases de la sociedad se aprestaban a entrar en las naves del almirante en su segundo viaje, almas como las de Bartolomé de Las Casas (i poco despues Hernan Cortes) no eran para guardar el sosiego de una aula. Las Casas fué uno de esos mil aventureros que con una avaricia superior al temor, al mar proceloso se arrojaban i a recoger el oro de América acudian. Si: la avaricia, que no el celo de

(1) Los inquisidores españoles pueden dividirse en tres clases: los lobos, los malos albañiles i un Santo, que fué San Pedro Arbues. Si hubo otro inquisidor español que haya sido canonizado por la Iglesia, no lo recuerdo en este momento. San Francisco de Sales dice: "El celo es una virtud peligrosa, porque hay pocos que lo sepan practicar bien. Muchos, en su celo impetuoso, se parecen á esos malos albañiles que rompen mas tejas de las que ponen."

la fé católica, fué la que trajo a la inmensa mayoría de esos mil aventureros españoles i de otros miles que vinieron despues, a estrujar los derechos del hombre en las Américas. Iniquidades que, ¡justicia de Dios!, hicieron que a España le volviera el rostro la fortuna. ¡Riquezas de América que hicieron pobre i flaca a la poderosa nacion de Isabel la Católica, Carlos V i Felipe II!

Beristain en el artículo *Casas (Ilustrísimo Don Fray Bartolome)*, dice: "Natural de la ciudad de Sevilla, é hijo de una antigua y noble familia, nacido para la América, la visitó por la primera vez siendo muy jóven, en compañía de su padre, piloto de una de las naves, en el segundo viaje de Colon á la Isla Española (hoi Isla de Santo Domingo) en 1493. Vuelto á España en 1498, se dedicó al estudio del Derecho Canónico, y recibió el grado de Licenciado en la Universidad de Salamanca. Segunda vez vino á la Isla de Santo Domingo recién ordenado de presbítero, y en la ciudad de la Vega cantó su primera Misa, con extraño júbilo y celebridad de los neófitos; y fué esta la primera Misa Nueva que se dijo en el Nuevo Mundo". En tiempo del gobierno español tambien habia simples clérigos, curas i canónigos *encomenderos*. El pobrecito de Las Casas, todavia despues de su cantamisa tambien fué *encomendero*, i tenia sus inditos, a quienes apretaba el pescuezo para que trabajáran en su pro i adquirir el dinero fácilmente, porque tambien le gustaban los pesos a cuatro reales. Beristain prosigue la biografía de Las Casas diciendo: "Pasó de allí á la isla de Cuba á servir de asesor á Diego Velazquez, y de ella á la de Jamaica, en donde promovió el repartimiento y encomiendas de indios, y aun obtuvo el mismo la de *Zacuzama*, de lo que le pesó despues amargamente, llorando hasta el fin de su vida los oficios que practicó en esta materia. En prueba de su sincero arrepentimiento volvió á Europa en 1515 á solicitar del Rey Católico la libertad de los conquistados." El mismo Beristain en el artículo *Córdova (Fray Pedro)* dice: "Celoso é infatigable en la instruccion de los indios, fué tambien acérrimo declamador contra los pecados, desordenes y excesos de los españoles malos, y á él se atribuye la prodigiosa mudanza del célebre Fray Bartolomé de Las Casas, que siendo clérigo era *encomendero* de indios, y hecho religioso dominicano, fué luego su mas invicto protector."

En el memorable año de 1515 comenzó Las Casas la defensa denodada de la raza india. En ese año, Las Casas tendió el paño para la disputa, i principió la controversia entre el despotismo de los reyes europeos i los derechos de los pueblos americanos, controversia que ha ganado el siglo XIX. En ese año, Las Casas

desembainó la espada que, en el terreno del derecho, no se embainaría hasta tres siglos despues por Washington, Iturbide i Bolívar. Como el mundo será mundo hasta su fin, no falta todavía en nuestro siglo uno que otro que, defendiendo a los gobiernos coloniales, se proponga pescar incautos; pero con redes que por viejas i conocidas el diablo ha mandado recoger. Durante mas de medio siglo, el inmortal Las Casas, sin poner en cobro sus intereses materiales, su tranquilidad individual, su honor ni su vida, viajó por tierra i mar, predicó el Evangelio a los españoles en las tres Américas, disputó en las Universidades de España, agenció en las cortes de sus reyes, padeció indecibles trabajos, hizo buena la justicia de su demanda en multitud de obras que escribió en defensa de los indios, i coronó sus noventa i dos años con su *Testamento*, que no fué ciertamente el pobre testamento de un banquero millonario.

En las Obras históricas del Obispo de Chiapas se encuentran bastantes equivocaciones geográficas e históricas. Prescindo de la parte, poca ó mucha, que hayan tenido en esto las adiciones i alteraciones que probablemente se hicieron en dichas Obras por ajenas manos; adulteraciones de que se ocupan Beristain i otros historiadores, i que indica el mismo D. Adolfo Llanos cuando en su obra "La Dominacion Española en México", tomo 2.º, página 401, dice: "dando por supuesto que la obra de Las Casas no es *apócrifa*". Prescindo de esto, repito, i convengo en que Las Casas refiere muchas cosas falsas.

Los errores de Las Casas pueden reducirse a tres clases: 1.º errores geográficos, relativos a la geografía de América; 2.º errores relativos a la historia antigua de México, la historia azteca, la del tiempo anterior a la conquista, i 3.º errores relativos a la historia de la conquista: exageraciones sobre las injusticias i crueldades de los españoles con los indios. Los errores de la primera i segunda clase fueron muchos; los de la tercera clase son rarísimos. Segun las doctrinas de la lógica, los errores en nuestros juicios vienen de tres fuentes principales, la *ignorancia*, la *preocupacion* que data de los primeros años i la *pasion* (amor, odio, temor, dolor etc.). Los errores de las Casas de primera clase vinieron de *ignorancia*. La geografía de la América era en tiempo de Las Casas mui poco conocida, por ser reciente el descubrimiento de América, i tan reciente, que Las Casas había venido con Cristóbal Colon. Los errores de Las Casas de segunda clase provinieron tambien de *ignorancia*, por que no se dedicó a estudiar la historia antigua de México. Su vida fué tempestuosa.

El no se encerró en una celda veinte años como Torquemada ni cuarenta años como Sahagun para escribir la historia azteca. Sahagun, Motolinia, Mendieta i demas historiadores misioneros cumplieron con las condiciones que exige César Cantú para escribir bien la historia, entre ellas la de "comer el pan del pobre" (1). Ellos comieron largos años el pan de los indios, vivieron con ellos en familia, para aprender mejor su idioma, i estudiar i conocer mejor sus antiguos geroglíficos, monumentos, religion, legislacion, costumbres, ciencias i artes. Diré toda la verdad histórica, por que deseo escribir con imparcialidad: Las Casas nunca supo la lengua azteca, base de todos los conocimientos históricos indios, i esta era una de las cosas que le echaba en cara su acérrimo enemigo Motolinia. Por que lo que fué la gloria de Sahagun, no hubiera sido la gloria de Las Casas. Por que Motolinia, aunque era un literato i un apóstol, no tenia el talento del Obispo de Chiapas, ni veia tan lejos como él, ni lo comprendia. La posteridad lo ha comprendido i le ha levantado una estatua, que no ha levantado todavía a Motolinia. La mision de Las Casas no eran los estudios gramaticales.

Cada hombre grande viene a este mundo con una mision especial. ¡Pobre Guttemberg i pobre humanidad si Guttemberg se hubiera dedicado a pintar la Trasfiguracion! La mision de Fray Pedro de Gante, lego de San Francisco, era la de enseñar a los niños indios las primeras letras i las artes mecánicas. La mision de Fray Juan de Padilla, monje franciscano, fué la de predicar el Evangelio en Michoacan (donde cerca de Puruándiro derramó abundantes lágrimas i se cubrió el rostro para no vér la hoguera de *Calzontzin*), en Jalisco (donde fundó a Zapotlan el Grande), en Sinaloa i Sonora, donde postrado de rodillas consumó su mision, muriendo asaeteado por los indios. La mision de Fray Diego de Basalenque, monje agustino de Michoacan, no fué la de martir, sino la de enseñar el latin i el griego a los indios de Tiripitio i de Valladolid (Morelia), hasta hacerlos leer la Iliada i la Eneida en sus originales. La mision de Fray Juan de Moya, tambien monje agustino de Michoacan, conocido en la historia con el nombre de "El Apóstol de la Tierra Caliente", no fué la de enseñar el latin i el griego, sino la de evangelizar a las naciones indias del Sur de Michoacan (Estado de Guerrero), pasando dos veces el rio de las Balsas parado en un caiman con un crucifijo en la mano, predicando a los indios que en tropas le escuchaban asom-

(1) Historia Universal, libro 15, discurso sobre la Historia Moderna.

brados desde ambas orillas (1). La mision del jesuita Pedro Sanchez fué mui diferente de la del Padre Moya: fundar la Universidad de México. La del jesuita Juan Maria de Salvatierra fué mui diferente de la del Padre Sanchez: evangelizar a los indios de las Californias, cantando dulces cánticos entre sus serranias, i atraerlos como a las vívoras, con la melodía, i civilizarlos. La mision de Motolinia, de Vazco de Quiroga, de Carlos de Sigüenza, de Clavijero, de Antonio Alcalde, de Hidalgo . . . . seria interminable. La mision de Fray Bartolomé de Las Casas era la de viajar por tierra i mar, luchar con los rudos conquistadores, con los alcaldes mayores, con los encomenderos, predicar a los españoles, litigar ante los vireyes i audiencias en defensa de los indios, agenciar en la Corte de los reyes de España, disputar en las Universidades de España i escribir muchos libros en defensa de los indios.

Desde que un hombre toma la pluma para combatir preocupaciones, ya puede prevenirse, se va a concitar tantos enemigos como partidarios tienen aquellas preocupaciones. Mas si de cansado arroja la pluma i se entrega a la vida que muchos llaman *pacífica*, cesa la hostilidad, se le perdonan sus defectos, se reconocen sus talentos, i es alabado como un hombre *prudente* i aun premiado. "Si el poder de mi nombre se ha aumentado, es por que he dejado de escribir", decia Chateaubriand en una carta de 1.º de Julio de 1842; i Vernet decia a Greuse: *Escúchame, deja de ser pintor y al momento la Academia cantará tus alabanzas*" (2). Bien podia Las Casas, si hubiera querido, tener la vida que otros monjes de su edad en la península: vér con indiferencia la suerte de los americanos, encerrarse en su celda i vivir veinte o treinta años comiendo i durmiendo bien, i escribiendo un libro pseudo-aristotélico *De Trinitate*, por el qué hubiera sido llamado sabio. Pero esto no lo consentia el temple de su alma ni su mision. El habia "nacido para la América", segun la palabra de un hombre del talento de Beristain, i preferia mil veces ser llamado vagabundo, díscolo, lobo, ignorante i hasta loco i hereje, i pasar una trabajosa vida, con tal que pudiese salvar a la raza india; salvarla de hecho, o por lo menos de derecho, estableciendo unos *Prin-*

(1) Este bello hecho o leyenda está consignada en las Crónicas Agustianas de Michoacan i en una inscripcion que he leído i copiado en el presbiterio de la iglesia del ex-convento de San Agustin de Morelia, al pie de la momia del Padre Moya, que se conserva desde el siglo XVI.

(2) César Cantú, discurso citado.

*cipios* de justicia eterna, semejantes a la viga que se clava profundamente i que un dia sostendrá el puente que ha de unir dos riberas opuestas. Creo que César Cantú, sin acordarse determinadamente de Las Casas, lo ha retratado en estas líneas de su discurso citado: "Hay gentes para quienes el peligro y la lucha son mas apreciables que para otras el buen éxito y el triunfo. La paz del perezoso ó del condescendiente; pueden nunca compararse con la inmensa alegría que experimenta el hombre al obrar, al emitir un pensamiento que nace del corazon y al corazon se dirige; que intrépido revela aquellos sentimientos que tenia en el vigor de su edad, y que tendrá todavía cuando la edad le haya debilitado, y saber que encuentra eco en mil corazones vírgenes, en mil almas despreocupadas? . . . El exceso de la opresion llega á convertirse en fuerza, asi como la viga golpeada sin cesar por la maza de hierro, sufre pero se clava cada vez mas profundamente en el suelo, y un dia sostendrá el puente que ha de unir dos riberas opuestas."

La gran figura histórica de Las Casas en sus últimos dias recuerda la de aquel gran repúblico de la antigua Roma, inmortalizado por Lucano en uno de los mas bellos versos de su *Farsalia*. A los Dioses agradó la causa que venció en los campos de Farsalia, en donde espiró la libertad i República romana, mas a Caton agradó la causa vencida, porque Caton era superior a los Dioses:

*Causa victrix Diis placuit, sed victa Catoni.*

Las Casas luchó toda su vida en defensa de la libertad de los indios, i aunque miró con profundo dolor perdida su causa por la cédula que estableció definitivamente el *repartimiento* universal i perpetuo de los indios, i que esta causa era la que agradaba a Carlos V i a todos los prohombres seculares de España, siguió luchando largos años hasta el último aliento por la causa americana, aunque vencida.

Los errores del Sr. Las Casas de tercera clase provinieron de *pasion*: de su grandísimo amor a los indios, de su amor a la justicia i a la libertad, de su compasion con los desgraciados i de su odio a la tiranía. Nacido en esa tierra ardiente de Andalucía, en donde Julio César plantó el primer plátano i el jóven califa Abderrahaman plantó la primer palmera (1); habiendo recibido de la naturaleza, o mejor dicho, del Autor de ella, un gran talento, un

(1) D. Modesto de Lafuente, Discurso pronunciado en la Academia Española de la Historia al ingresar en ella el dia 23 de enero de 1853.